REPETIDAS VISITAS

QUE OFRECE LA DEVOCION

AL DIVINISIMO SEÑOR

SACRAMENTADO,

En desagravio de las repetidas injurias, olvido, y desprecios que su Magestad padece de la mayor parte del mundo en el Sacramento de la Sagrada Eucaristia.

Compuestas por el R. P. Fr. Miguel Panilla, Predicador Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Queretaro.

México: en la oficina de la calle de Santo Domingo, y esquina de Tacuba, año de 1816.



NOTIVOS
DE ESTAS VISITAS.

Por varios motivos solemos visitarnos en el mundo, ó porque nos necesitamos mutuamente, ó por la amistad que nos profesamos, ó por el parentesco en que nos en laza la sangre, ó por aliviar nuestras fatigas en el mutuo trato y conversacion, ó por pura atencion y cortesania. Si consideramos atentamente estos motivos, hallarémos que por todos y cada uno estamos obligados á visitar frequentemente al Divinisimo Sacramento. Por-

Por el primero, porque todos somos pobres mendigos, y necesitados de los bienes sobrenaturales en este mundo, y Nrô. Señor Sacramentado es riquisimo, poderosisimo, y deseosisimo de socorrernos.

Por el segundo, porque no hay amigo nuestro, ni mas fino ni mas antiguo, ni mas fiel, ni mas poderoso, ni mas verdadero que su Magestad, para sus verdaderos y finos amigos.

Por el tercero, porque él es nuestro verdaderisimo y piadosisimo Padre, nuestra Madre misericordiosisima, y nuestro fi-

de

delisimo hermano.

Por el quarto título, porque ¿á quien con mas confianza podemos y debemos acudir para alivio de nuestras penas, para el desahogo en nuestras congojas y fatigas que aquel Señor, que á todos llama diciendo: *¿Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os recrearé?* Acudimos á las criaturas, en que rara vez se halla lo que se busca, y quando se halla es con tantas menguas, comparado con lo que da el Señor, como las aguas de cisternas rotas, respecto de la fuente de aguas vivas.

Por

Por atencion, y politica, quando no hubiera otro motivo) debieramos visitar muchas veces al dia á nuestro Rey, como fieles vasallos: á nuestro Padre, como amantes hijos: á nuestro Señor, como agradecidos siervos: á uuestro Maestro, como sus verdaderos discipulos: y á nuestro querido hermano, como buenos hermanos: y mas quando lo vemos tan solo, tan injuriado y despreciado como si no fuera Dios, ó fuera un Dios de palo; cuya caridad, tolerancia, mansedumbre, y silencio, quando no nos lo dixera la fé,

son

son un argumento vivo y eficaz que nos persuade que es nuestro Dios de infinita bondad y misericordia.

Estas razones me obligaron á hacer estas Visitas, para dár algun modelo á los devotos con que expliquen su devocion, y asi se resarza algo de tantas desatenciones como experimenta el Señor en la soledad de los templos de los católicos: pues si el amor á sus criaturas obligó al Señor de la Magestad, á morar en nuestra compañia hasta el fin del mundo, justo es le seamos atentos y agradecidos: que

asi

asi logrará las ansias que tiene de favorecernos, y asi ahorraremos algo del mucho tiempo que comunmente se pierde en visitas inútiles, que entre nosotros practicamos tal vez llevados de una vana complecencia, ó de una mentida lisonja, y lo que es peor, tal vez atraidos de una torpe amistad.

En estas Visitas he procurado recoger, como en un ramillete, aquellas principales finezas que ostenta el Señor á sus hijos en este Sacramento de amor, explicando por ellas algo de los divinos efectos que causa en las al-

lmas bien dispuestas, y todo es
acado de la Santa Escritura, y
lichos de sus expositores y de
os santos, para mover la vo-
untad á varios afectos, los que
como otro ramillete de varias
flores ofrece el alma á su divi-
na Magestad.

El modo mejor de hacerlas
es ir personalmente á los tem-
plos, si se puede, como quando
andamos las Estaciones. Si no
es posible esto, hacerlas en un
templo delante de nuestro Se-
ñor Sacramentado, visitando en
espíritu los demás. Y si ni aun
esto es posible, como no suele
ser

ser para personas muy ocupadas, pueden hacerlas en sus casas, acompañando con los afectos del alma al Divinisimo. Y pueden hacerse todas, ó algunas segun la posibilidad y devocion; pero que esto sea con fervor, fé viva y caridad encendida, que espero la dará el Señor al alma, que tome esta piadosa tarea, y que su Magestad la enriquecerá de bienes espirituales.

PRI-

PRIMERA VISITA.

COMO REY.

Aplicada por nuestro Católito Monarca, y demás Principes cristianos, y en sufrugio de las Animas del Purgatorio.

Presentase la alma al templo, y persignada hace el acto de contricion, y postrandose despues en cada visita, dice::

Adoramoste. Señor mio Jesucristo Sacramentado, aqui, y en todas las Iglesias que hay en el mundo, y bendecimos-

moste, que por tu Santa Cru
redimiste al mundo, y por tu
infinita caridad te quedaste con
nosotros en el Santísimo Sacra-
mento.

CONVITE
A MARIA SANTISIMA
para la primera visita.

A tí ó Purísima Reyna de los ángeles, y de los hombres, que eres tan ardientemente zelosa del honor y gloria de tu preciosísimo Hijo Sacramentado, como uno de tus hijos recurro con humilde confianza y amor, para que en la amable

com-

mpañia de tu Familia sagrada
los ángeles que te sirvieron
Custodia, de los santos sa-
rdotes de la Ley de gracia, y
aquellos que mas amantes
ieron del Divinisimo Sacra-
iento, y finalmente de toda
Corte celestial, vayamos, Se-
iora mia, á visitar á su Mages-
ad Soberana á los templos
donde nos espera, y me enseñes
á adorarle, pedirle y desagra-
viarle de las continuas injurias
que padece en este Sacramento
de amor, dandome afectos de
humildad, de fé, amor, devo-
cion, confianza y religion; pues
con

con intimo afecto de mi alma quisiera resarcir tantos desprecios, desacatos, injurias, irreverencias y desatenciones como su Magestad experimenta de este mundo ingrato.

Enseñame, Madre y Reyna mia, ilustra mi entendimiento, é inflama mi voluntad, para que á imitacion tuya y de tu santa Corte, emplee este tiempo en obsequio de mi Padre y de mi Dios. Y vosotros, Soberanos Principes del Cielo, honrad alabad y bendecid á vuestro Rey, supliendo mis faltas, y ordenad mis potencias y sentidos,

pa-

ra que con quietud y sosiego
ite vuestros exemplos, y sean
tà mis visitas de mucho agrado de mi Señor. Amén.

Llega, Rey mio, á tus plantas
Tu humilde y pobre Vasallo,
Con la Reyna y con su Corte
A darte mil alabanzas.

Tu es ipse Rex meus, et Deus meus: qui mandas salutes Jacob.
Psalmo 43. ℣. 5.

Magnifico Rey de la gloria, Sacramentado Señor y dueño mio, que hallandote en

èl

el Cielo en Trono de su Magestad honrado, aplaudido, celebrado, amado, y adorado de inumerables exércitos de ángeles y hombres que componen vuestra Corte celestial, disimulando vuestra Soberanía por nuesto amor, os quedais Sacramentado en nuestros templos con el fin de enriquecernos, regirnos, gobernarnos y regalarnos, y no experimentais de nuestra goseria sino desprecios y desatenciones: ¡quanto me pesa, Amor mio, y cómo quisiera remediarlo! y mas quando sé que estais tan gustoso con las

al-

nas puras, como en el Cielo
mpireo. Deseo, amor mio,
on todas mi fuerzas resarcir
tos agravios; pero no tengo
ierzas para recompensar tantas
njurias. Yo os confieso y adoro
omo á mi Rey y Señor: infi-
itas gracias os doy y alabanzas
por tantas finezas, y os suplico
que rijais y governeis mi alma,
potencias y sentidos, y sujeteis
mis pasiones, para que tengais
siquiera seguro el reyno de mi
corazon, donde pongais vuestro
Trono real, como os lo pido.
Amén.

Ahora se dirá: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exércitos, llenos estan los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendicion, claridad, sabiduria, accion de gracias, honor, virtud y forteleza, á nuestro Dios y Señor, por los siglos de los siglos. Amén. *Y asi se acaban todas las visitas.*

SEGUNDA VISITA.

COMO MAESTRO Y DOCTOR.

Por todos los maestros, confesores y predicadores, y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

En

n alas de mis afectos
Vengo á tí, Sabio Doctor,
A aprender en esta escuela
La ciencia del santo amor.

Vocatis me Magister:::: et bene dicitis: sum etenim.
Joan. cap. 13. ℣. 13.

O Dulcísimo Jesus mio Sacramentado, y Sapientisimo Doctor y Maestro de la Iglesia Militante, que como Sabiduria del Padre ilustras nuestros entendimientos, y destierras nuestras ignorancias en este Divino Pan Sacramentado, en donde

de tienes puesta la cátedra de tu sabiduria, y la escuela práctica de todas las virtudes: yo te adoro, amor mio, con íntimo afecto de mi alma, y te doy infinitas gracias y alabanzas porque en este Sacramento de amor nos enseñas tambien tu eterna sabiduria en las virtudes que practicas, para darnos exemplo de caridad, humildad, paciencia mansedumbre, silencio, obediencia, y misericordia: siento, dueño mio, con entrañable dolor que en tu mismo pueblo cristiano tengas tan pocos Discípulos; habiendo puesto la Escuela para

to-

odos. Suplicote, Maestro mio, pongas tu cátedra en mi corazon, y me enseñes á llorar tus injurias y desprecios, y á practicar las virtudes referidas, para alabanza eterna de tu santo Nombre. Amén.

Santo, Santo, Santo, &c::::
Bendicion, claridad, &c::::

TERCERA VISITA.

COMO AMIGO.

Por todos nuestros bienhechores amigos, y enemigos, y en sufragio de las almas del Purgatorio.

Sien-

Siendo tu amor tan bizarro,
Desinteresado y fino,
Siento, Señor, que en el mando
Tengas tan pocos amigos.

Dilectus meus mihi, et ego illi::: Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. Cant. c. 2. ℣. 16. et c. 7. ℣. 10.

O amorosisimo Jesus Sacramentado, que por atraer á tí el amor de tus hermanos los hombres, ocultando tu grandeza y humillando tu soberania, te desatas en finezas, y con todo se desentiende la mayor parte del mundo, de tu amor, y des-

desprecia tu verdadera amistad
O quanto siento la ceguedad de
los mortales, y que estimen mas
una amistad frivola y engañosa
que los distrae de tu amistad,
que tanto nos honra y enrique-
ce! Quisiera, Señor, dar voces á
los hombres, para que apartan-
dolos de la vanidad y mentira
de los amores frivolos, pusieran
solo en tí los ojos y el amor, que
eres solo verdadero amigo: yo
te adoro y quiero como á tal, y
te suplico me defiendas de mis
enemigos, para que jamás falte
de tu amistad y gracia.
Amén.

San-

Santo, Santo, Santo, &c.:::
Bendicion, claridad, &c.:::

QUARTA VISITA.

COMO PADRE.

Por todos los padres de familia y demás superiores, y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Si muchas veces te ostentas
Nuestro Padre verdadero;
Nunca lo demuestras tanto
Como en este Sacramento.

Vocavitur nomen ejus: Pater futuri sæculi. Isai. c. 9. ℣. 6.

Ama-

Amabilisimo Padre mio Je-
sus Sacramentado, que en
sas divinisimas Aras haces glo-
ioso alarde de ser Padre de
mor para con tus desterrados
y pobres hijos, dandonos tu pre-
ciosisimo Cuerpo en sustento
de nuestras almas, y tu preciosi-
sima Sangre en bebida: yo te
adoro de lo intimo de mi cora-
zon, te alabo, bendigo y mag-
nifico por finezas de amor tan
extremadas, y te doy infinitas
gracias en mi nombre y de mis
hermanos, por tan singular be-
neficio. ¡O Padre amantisimo!
Con quanta calidad estas espe-
ràn-

rando á tantos hijos prodig
como hay en el mundo, qu
perdidos los bienes que franca
mente les diste, se hallan des
nudos y hambrientos sirviendo
á sus brutales apetitos: ya le
tienes prevenida la estola pri
mera de la gracia, el anillo de
tu amor, y la mesa de tu mise-
ricordia, y ciegos y desamora-
dos, todo lo desprecian. ¡O y
quien pudiera dar á conocer y
manifestar á los mortales que
buen Padre eres para tus hijos
arrepentidos! ¡Yo, Señor, no
merezco mas que el título de
siervo por mis ingratitudes; pe-
ro

recurro á tí, como á mi Pa
re, conociendo tus piadosisi-
nas entrañas, y que me saldras á
ecibir con los brazos abierros
le tu amor, aunque mis culpas
me hayan hecho degenerar de
hijo tuyo. Amén.

Santo, Santo, Santo, &c.:::
Bendicion, claridad, &c.:::

QUINTA VISITA.

COMO HERMANO MAYOR.

Por todos nuestros hermanos y demás parientes, y en sufragio de las benditas animas.

A ti me vengo Señor,
Con una fé singular,
Porque no puedes negar,
Que eres mi hermano mayor.

Non confunditur fratres eos vocare, dicens: nuntiabo nomen tuum fratribus meis::::Primogenitus in multis fratribus. Heb. c. 2. ℣. 11. Rom. c. 8. ℣. 29.

Altisimo Señor y amor mio Sacramentado, que por enriquecer á la humana naturaleza la recibiste, y uniste á tí, te hiciste Niño por hacerme grande, pobre por hacerme rico, te hu-

nillaste hasta lo infimo por
antarme hasta lo supremo,
hiciste hombre por hacerme
os, por gracia, baxaste de la
oria porque yo subiera, y pa-
ciste afrentas y muerte igno-
iniosa por darme á mi honor
eterna vida. ¡O hermano mio
nantisimo! Qué bien manifies-
s con tus obras, que eres mi
mantisimo hermano; pero es-
ecialmente en este augustisimo
acramento en que te has que-
ado para darnos las riquezas
odas por junto, cuerpo y San-
gre, alma, divinidad, gozo,
alegria, sabiduria, vida, salud,
paz,

paz, y todos los bienes: sient
de lo profundo de mi alma qu
estén tan olvidadas estas fineza
de amor y verte tan solo, te
niendo tú, tantas ansias de der
ramarlas en tus pobres herma
nos que no quieren recibirlas
¡O dolor! ¡O ceguedad! Ruego
te, amor mio, enriquezcas á las
almas que te adoran, aman, y
desean tus bienes, y á ti mismo
que eres la suma de todas las ri-
quezas, y á mi me concedas tu
amor, que eso me basta. Amén.

Santo, &c. Bendito, &c.

SEX-

SEXTA VISITA.

COMO SEÑOR.

*or todos los tribunales ecle-
ásticos y seculares, y en su-
ragio de las benditas almas.*

Aunque yo tuyo no fuera,
Quisiera, Padre de amor,
Que fueras tú mi Señor,
Y otro Señor no quisiera.

*Hoc est nomen, quod vocabunt
eum, Dominus justus noster.*
Jerem. c. 23. ℣. 6.

Serenisimo Dios y Sr. mio
[illegible]
Sacramentado, si tienes tan-
tos

tos titulos de justicia para qu
seamos todos tus humildes sier
vos, ¿cómo nos hacemos escla
vos de nuestros mayores enemi-
gos faltandote á la fidelidad, á
la justicia, y á la razon? Tuyos
somos, porque nos diste el ser,
tuyos, porque nos conservas, tu-
yos, porque nos gobiernas, tu-
yos porque nos redimiste, y co-
mo tuyos nos sustentas, ya con
la mesa de todas tus criaturas, y
ya principalisimamente con tu
preciosisimo cuerpo y sangre.
¡O Señor y dueño mio! ¡Quan-
to me gozo de ser tuyo! Man-
da, rige y gobierna como mi Sr.
mi

alma y cuerpo, potencias y
idos, y saca de la tirania de
nos dueños con la grandeza
tu poder y misericordia, á
tas almas como se hallan cau-
as por haberse salido de tu fa-
lia, engañadas de la serpien-
astuta. ¡O quien pudiera redu-
las al yugo suave de tu amor
de tu obediencia! Ten miseri-
rdia, Dios mio, de tantas al-
as engañadas, atraelas á tí, en
ya amable servidumbre se ha-
a la verdadera libertad. Siervo
uyo soy, dueño mio, dame en-
endimiento para saber tus testi-
monios, y guardarlos con toda
fi-

fidelidad, amor, y prontit
Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

SEPTIMA VISITA.

COMO ESPOSO.

Por todos los casados, y por l que estan proximos á tomar e. tado, y en sufragio de las bend tas almas del Purgatorio.

Uneme á tí, esposo mio,
Con un lazo tan estrecho,
Que divorciarme de tí
No pueda todo el infierno.

Gau-

dens gaudebo in Domino:
induit me vestimentis salu-
: quasi Sponsam ornatam
ilibus suis. Isai. c. 6. ℣. 10.

O esposo dulcísimo de las
almas enamoradas, Sa-
mentado dueño y Señor mio!
uan grande es la multitud de
hermosura que tienes prepa-
da en esta divina Mesa para
s queridas esposas las almas,
e muertas al mundo y á sí
ismas, no aspiran á otra cosa
n esta vida que á la mayor
nion contigo en este Sacra-
mento todo de amor! Aqui es-
po-

poso dulcísimo, estan las bo-
gas de vinos aromaticos don
se embriagan: aqui los jardi
deliciosos donde se deleita
aqui el florido lecho en (
descansan: aqui la casa de ca
po donde se espacian: aqui la
camara escondida donde se
cuchan, y gozon de tus oscul
y purisimos abrazos. Si qué esp
so puede haker ni mas fino,
mas enamorado, ni mas gala
ni mas rico? Y con todo, qu
pocas almas llegan á percibir t
dulzura, ni á gustar de la finez
de tu amor, por no privarse d
los gustos falsos y engañosos d
los

sentidos! Dame tanto amor
, esposo mio, que encuentre
argura en todo lo que no eres
y que muera misticamente á
misma, para que viva por tí
n tí, pues tanto lo deseas, en
e Sacramento, cuyo princi-
l efecto es unir la alma con-
o como Sacramento todo de
amor. Amén.

OCTAVA VISITA.

COMO MENDIGO.

*Por todos los enfermos de alma
cuerpo, y en sufragio de las
almas del Purgatorio.*

Be-

Benignisimo Jesus,
Medico sabio y amante,
Dame, Señor, la salud
Con tu Santo cuerpo y sangre

Domine, ecce quem amas infi-
matur::: Dic animæ meæ: Salu-
tua ego sum. Joan. cap. 11. y
3. Psalmo 34. ℣. 3.

Amantisimo Jesus Sacramentado, que conociendo las mortales enfermedades de que se hallaba herida la naturaleza humana, baxaste del cielo para su socorro, como médico todo divino, y enamorado de nuestra

ba-

za, cargaste sobre tí mismo
stros dolores y achaques, pa-
darnos la salud, y llegaste á
der la vida, por restituirnos
vida. Yo te adoro, Señor,
bo y bendigo en mi nombre
de todo el mundo, y doy in-
itas gracias por tanto benefi-
o; pero principalisimamente
or la abrazada caridad con que
n esta botica saludable del Di-
inisimo Sacramento, enfermo
ú, Señor, de nuestro amor, nos
has dexado universal medicina
para todas nuestras enfermeda-
des de alma y cuerpo. Siento,
Señor mio, que habiendo tanto
re-

remedio en tu preciosisin
cuerpo y sangre, enfermen
mueran tantos de mis herm
nos: y lo que penetra mi c
razon mas, es, que haya quie
venga á sacar la muerte de l
misma vida, recibiendo la me
dicina en pecado mortal: pue
si tú, Señor, en el Sacramento
Augusto eres vida para los jus-
tos, eres muerte y veneno para
los sacrilegos é impios ¡O quien
pudiera defenderte y librarte de
tan sacrilegos pechos! Ven, me-
dico mio, y pues sabes la enfer-
medad de que adolesco, sana-
me, y has la salud en la casa de
mi

i alma, como en la de Zaquéo.
Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

NOVENA VISITA.

COMO PASTOR.

Por todos los que se hallan fuera del gremio de la Iglesia, y en sufragio de las almas de el Purgatorio.

No hay Pastor mas amoroso
Qual tú, para tus ovejas,
Pues con tu sangre preciosa
Las regalas y sustentas.

Ega

Ego sum Pastor bonus. Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Joan. c. 10. ℣. 11.

O vigilantisimo y amorosisimo Pástor de las almas Jesus mio Sacramentado, que no contento tu amor con haber baxado al mundo á buscar la oveja perdida de la naturaleza humana dexando en el desierto de la gloria las noventa y nueve que son los coros de los ángeles: no satisfecha tu ardiente caridad de haberla sacado de las uñas de los lobos infernales á costa de tu vida; antes de subir

á

tu Eterno Padre, por no de-
xarla sola te quedaste en este
adorable Sacramento para sus-
tentarla no menos que con tu
preciosísimo Cuerpo y Sangre,
para defenderla, regirla y ron-
darla, vigilantisimo argos, en
protestacion del ardientisimo
amor que la tienes: yo te adoro,
alabo y magnifico, Pastor mio,
y te doy infinitas gracias por
tan excesiva fineza: bien das à
conocer por la experiencia, que
tú solo eres buen Pastor y co-
noces tus ovejas, yo tambien te
conozco, y te quiero oir, y obe-
decer tu voz, y te suplico, bien
mio

mio, mires como benigno y pia-
doso aquellas ovejas, que des-
atendiendo tu amoroso silvo son
destrozadas del lobo infernal, y
las vuelvas á tu redil, para que
todas te alaben por tus divinas
misericordias; especialmente te
pido por los que hiciste pasto-
res de tu rebaño, para que cuiden
de lo que tanto aprecia tu divi-
no amor. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

DECIMA VISITA.

COMO SUMO SACERDOTE.

Por el Sumo Pontifice, obispos y sacerdotes, y en sufragio de las almas del Purgatorio.

Como sumo Sacerdote
A tu Eterno Padre ofreces
Tu cuerpo y sangre preciosa,
Y á tu justicia contienes.

Hic autem, eo quod maneat in æternum, sempiternum habet Sacerdotium.

Heb. c. 7. ℣. 24.

O amabilisimo Jesus Sacramentado! Pontifice y sumo Sacerdote, que poniendo fin á los sacrificios antiguos te ofreciste en sacrificio cruento hostia y sacerdote en el arbol de la Cruz

Cruz, para satisfacer á la divin
justicia justamente irritada po
los pecados del mundo, y quisiste que cada dia se renovara este sacrificio incruento en el santo sacrificio de la Misa, dando poder á los sacerdotes de la católica Iglesia en tu Santísimo Cuerpo y Sangre, para que en nombre tuyo los ofrezcan para satisfaccion de los continuos agravios que se hacen á tu bondad, y en accion de gracias de tan continuos beneficios; como recibimos de tu divina misericordia. ¿Cómo te alabaremos, cómo te bendeciremos por tan ex-

cesiva caridad? Yo, Señor,
omo la mas beneficiada de tu
iedad divina, te adoro y re-
erencio, y deseo agradecerte
or todo el mundo tanta fineza
¡O qué fuera del mundo si fal-
tara este altísimo Sacrificio y
Sacramento! Suplicote, Señor,
me perdones como sumo Sacer-
dote, las faltas que he cometido
hasta aqui, en la atencion á el
Santo Sacrificio de la Misa, y
de mi poca preparacion para re-
cibirte en la sagrada Mesa, y me
hagas participante del Pan de
los ángeles, especialmente al sa-
lir de esta vida, para que fortale-
ci-

cido con él, camine como otro Elias hasta el monte de la gloria. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

UNDECIMA VISITA.

COMO PELICANO.

Por todas las almas justas que viven en soledad, y apartadas del mundo, y en sufragio de las almas del Purgatorio.

¡O Pelícano amoroso!
Que con tu Sangre vertida
Por dar á tus hijos vida
Pierdes tu vida gustoso.

les factus sum Pellicano so-
litudinis.

Psalm. 101. ℣. 7.

O amorosisimo Jesus Sacra-
mentado, que en este Di-
isimo Sacramento te mues-
s tan fino enamorado de los
jos de la católica Iglesia, que
s comunicas tu preciosisima
angre para que vivan á la vida
e la gracia, desatendiendo tu
mor ardientisimo su ingratitud
roseria, y villana correspon-
iencia, porque todas sus faltas
ubre tu caridad: yo te adoro,
ala-

alabo y magnifico, y te do
infinitas gracias, porque e
quanto está de parte de
amor estas dispuesto á dar
vida á todo el mundo, y de
ramar de nuevo tu preciosisi
ma Sangre, si fuera necesario
para remedio universal aun d
los mas ingratos. ¡Conozcan
Señor, y amor mio, los mor
tales, el incendio de tu enamo
rado Corazon, y cesen las inju
rias que continuamente padece
de su villania. Yo quisiera re-
compensar estas injurias con
todos los afectos de mi alma:
sean, Señor, para mi corazon
con-

tinuas espinas, que me atra-
en de pena viendo tan mal
rrespondidos tus beneficios.
Amén.

nto, &c. Bendicion, &c.

DUODECIMA VISITA.

COMO SOL.

*'or todas las almas que se ha-
an necesitadas de la luz de es-
divino sol, y en sufragio de
las benditas almas del
Purgatorio.*

En

En el cielo de la Iglesia,
Como sol radiante y bello,
Resplandeces mucho mas
Que el sol, la luna y luceros.

Orietur vobis, timentibus nome
meum Sol Justitiæ.
Malach. c. 4. ℣. 2.

Jesus mio dulcisimo Sacra
mentado, blanco y encar
nado, escogido entre millares
alegria del mundo, terror de
infierno, delicia de los justos
iman de los corazones bien dis
puestos, hechizo de tus enamo
radas esposas, luz de nuestro
en-

tendimientos, fuego de las luntades, clarisimo y refulntisimo Sol de la Iglesia Miante, que con tus luces sobenas destierras las sombras de uestras ignorancias, temores, udas y sobresaltos, con tus enéficos rayos hieres los coazones de tus queridos hijos, ue con el fuego que encierras n esa breve esfera de la Hostia Sacrosanta, inflamas los corazones, y haces arder las voluntades: bendito seas para siempre, alabado y engrandecido seas de toda criatura: todos te alaben, todos te adoren, todos te vene-

neren, pues eres tan piadoso
liberal, que á todos alumbra
justos y pecadores, y con
virtud á todos acaloras, para q
en el jardin de la Iglesia dé c
da qual el fruto que le corre
ponde. ¡O Divino Sol, en cuy
presencia se esconden las som
bras de nuestros enemigos, y s
retiran á las cabernas infernales
dexandote solo el campo par
que luzcas y campees; da bien
mio de lleno en el campo de m
alma, para que se aclare mas m
entendimiento, para conocerte y
conocerme, y se acalore é infla-
me mas mi voluntad para amar-
te

y aborrecerme y las flores de
s deseos prorrumpan en fru-
s de olor y gloria para tu Ma•
stad Soberana. Ilumina, Señor á
dos los que estan fuera de tu
glesia, á los Prelados eclesiásti-
os y seculares, para su buen
obierno, y á las animas bendi-
as del Pugatorio, para su ali-
vio y descanso. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

DECIMA TERCIA VISITA.

COMO DIOS ESCONDIDO.

Aplicada por los justos y almas del Purgatorio.

So-

Solo te comprendes tú,
Rey eterno é infinito,
Que para otro entendimiento
Te quedas Dios escondido.

Vere tu es Deus absconditus
Deus Israël Salvator.
Isai. c. 45. ℣. 15.

Altisimo y Excelentisimo Jesus Sacramentado, que para exercicio de nuestra fé, y aumento de nuestra gloria, ocultas en este Augustisimo Sacramento no solo tu Divinidad baxo del velo de tu Humanidad Smâ. sino tambien tu preciosisi-

mo

o y benditisimo Cuerpo y
angre, baxo los accidentes de
an y vino, para que como á
Dios disfrazado por nuestro
mor, lleguémos con confianza,
y sin el santo horror que causa
tu Soberania descubierta: Yo te
adoro, alabo y magnifico por
las amorosas trazas con que so-
licitas nuestros corazones, pues
veo que si por una parte te ocul-
tas para nuestro provecho, por
otra te descubres para nuestra
perfeccion en la virtud, y salud
que causas en las almas que dig-
namente te reciben, y afectuosa-
mente se llegan á tí. Tu les mu-
das

das los corazones de tibios e
fervorosos, de imperfectos e
perfectos, de tristes en alegres
de turbados en pacificos, d
amargos en dulces, sanas nues
tros vicios, adormeces nuestra
pasiones, elevas nuestras almas
sobre lo terreno a lo celestial, y
las llenas de divina consolacion,
verdaderameute, Señor, que
eres Dios escondido; pues asi
eres tratado de muchos como si
no fueras Dios. Dame, bien mio
á conocer al mundo, para que
todos te busquen, todos te hon-
ren, todos te amen, y se susten-
ten de tí, que eres la vida y
sa-

lud del linage humano. Amén.
Santo, &c. Bendicion, &c.

DECIMA QUARTA VISITA.

Como Principe de la Paz.

Por los pecadores cristianos, y en sufragio de las animas.

Aunque guerra muy continua
Mis enemigos me dan,
Si entras, Señor, en mi pecho
Se queda mi casa en paz.

Et vocabitur nomen ejus. Princeps pacis Isai. c. 9. ℣. 6.

Ad-

Admirable Señor Sacrame tado, Dios fuerte. Cor sejero, Padre de la Iglesia San ta, Principe de la paz, que ve niste al mundo para establecer la entre Dios y los hombres, y para restituirla á nuestras almas, dandonos plena victoria de nuestras pasiones. Adorote, Principe mio, en este Divino Sacramento, donde has colocado tu trono de paz. Aqui, Señor, hallan tus queridas almas serenidad en sus inquietudes, paz en sus conciencias, quietud y descanso en sus tentaciones, y victoria contra todos sus enemi-

igos. Yo engrandezco tus di-
nas misericordias, y te supli-
o, Señor, no permitas lleguen
tan divinas aras los que te
acen guerra con sus culpas, y
os que olvidados de las leyes
de la santa caridad, tienen odio
á sus hermanos. Infunde en to-
das las almas la verdadera paz,
la qual nace de una conciencia
pura, de la negacion de noso-
tros mismos, de la victoria de
nuestras desordenadas pasiones,
y de una amorosa confianza
en tí, padre de amor; para
que de este modo gozen todos
de los frutos sazonados del ver-
da-

dadero arbol de la vida en el Paraiso de la Santa Iglesia. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

DECIMA QUINTA VISITA.

Como Samaritano divino.

Por los gentiles, y sufragio de las benditas animas.

Medio muerto en el camino
Del mundo estaba tirado,
Y tú me diste salud
Divino Samaritano.

Sa-

maritanus autem quidem iter faciens, venit secus eum.

Luc. 10. ℣. 33.

Cómo te alabaré? ¿Cómo te bendiciré? ¿Cómo te glori- caré, ó piadosisimo Jesus Sa- ramentado, amabilisimo Re- dentor mio, por tus divinas mi- sericordias? Tú eres aquel pia- doso y benigno Samaritano que baxaste del Cielo á remediar al linage humano que se hallaba en el camino de este inconstante mundo medio muerto, por los dones de la gracia perdidos por la culpa de nuestros primeros pa-

padres, á quienes no pudiero[n]
sanar los sacerdotes, ni Le[-]
vitas de la Ley antigua, pues
solo podia curarlos un hom-
bre Dios. Tu lo cargaste so-
bre los ombros de tu Santísi-
ma Humanidad, y lo pusiste
en el hospital de la santa Igle-
sia que fundaste, en la qual de-
xaste universal medicina para
todos sus achaques en los Santos
Sacramentos, y formaste minis-
tros idoneos, á los que has en-
comendado la aplicacion de las
medicinas. Pero en el Augusto
Sacramento, aparejaste el ali-
mento en tu preciosisimo Cuer-

po,

, y el refresco en tu Sangre
ditísima, para confortar la
queza de nuestra naturaleza
da, y templar el ardor de nues-
s pasiones. Yo te agradezco,
ñor, en mi nombre, y de todos
is hermanos, tan estupenda
ridad, y siento que haya tantos
nfermos y heridos de la culpa,
omo si no hubiera médicos ni
nedicinas en tu Iglesia santa.
Ruegote ¡ó dulcísimo padre de
mor! lo infundas en todas las
almas á su remedio, y que con
vivas ansias acudan á esta univer-
sal botica por su salud. Amén.
Santo, &c. Bendicion, &c.

5 DE-

DECIMA SEXTA VISITA

COMO GALAN.

Por los hereges, y en sufragi de las benditas animas de Purgatorio.

Con muchas trazas procuras
robarme mi corazon:
¡ó galan enamorado!
rendida á tus pies estoy.

Speciosus formá præ filiis hominum.

Psalm. 44. ℣. 3.

O hermosísimo Jesus Sacramentado, blanco y encar-

ado, escogido entre milla-
el mas bello de los hijos
los hombres, exemplar de
a hermosura, y hermosura
exemplar: quando no fueras,
ñor, tan sabio, poderoso, li-
ral, amante y rico; solo, so-
por tu prodigiosa hermosura
bieras reynar en nuestras al-
as, y debieramos gustosos
ndirte nuestros corazanes. ¡O
te conocieran bien tus espo-
as las almas, y como no se de-
aran tiranizar de agenos due-
ños, que en comparacion de tí,
toda su hermosura es asco y
fealdad! Dame mas á conocer, ó
ga-

galan hermoso, que no du
seas codiciado y amado
mundo entero. Pero: ¡ay
Dios! Que si las almas llegar
al trono de este Divinisimo S
cramento con los ojos mas p
ros de la fé, alli les descubri
ras con claridad el podero
atractivo de tu belleza, el c
mulo de tus perfecciones, y
peregrino de tu hermosura. ¡Qu
hermoso eres, amado mio! ¡qu
hermoso eres! Deseo conoce
te mas y mas, para mas y ma
amarte. Traënos, Señor, e
pos de tí, y correrémos trá
el olor de tus unguentos,
da-

s á conocer lo engañoso y
z de la hermosura del mun-
, para que á tí solo amemos,
ue solo eres digno objeto
de nuestro amor.
Amén.
Santo, &c. Bendicion, &c.

ECIMA SEPTIMA VISITA.

COMO MADRE AMOROSA.

Por los moros, y en sufragio de las animas del Purgatorio.

Eres mi Madre amorosa,
y me dás con mucho afecto
los pechos del Santo amor
en el dulce Sacramento.

Au-

Audite Domus Jacob::: qui p
tamini á meo utero, qui gestan
ni á mea vulva. Isai. c. 46. ℣.

O amorosísimo JESUS Sacr
mentado, amable Du
ño mio, ¡qué invenciones
amor no has manifestado
mundo loco para atraërlo á
Ya te ostentas amoroso Padr
pronto y dispuesto á recibir
tu casa hasta los hijos mas i
gratos, y que te han sido m
desobedientes: ya como Past
vigilantísimo, que dás gustos
la vida por la de tus ovejа
aun de aquellas que no oyen t
voz,

oz, ni siguen tus pisadas: ya
migo fidelisimo, que convi-
as con tu amistad aun á los ma-
yores y mas traidores enemigos
tuyos: ya como médico que
buscas los enfermos, y les dás
de valde la salud: ya como Rey,
que convidas con tus riquezas:
y no siendo bastantes para nues-
tra villania títulos tan podero-
sos, te haces en este Sacramen-
to de amor, piadosísima ma-
dre, que con tu gracia nos
limpias, y con los dulcísimos
pechos de tu sangre nos susten-
tas y regalas. ¡Ay bien mio!
¿Qué escusa te darémos en tu
rec-

recto Juicio, quando nos haga
cargo de tan mal correspondi-
das finezas? Yo te las agradezco
en mi nombre y de mis her-
manos, y te suplico me hagas
Niña por la humildad, sencilléz
de corazon, y pureza de mi vi-
da para que consiga ser regala-
da como hija tuya, descansar
en tus maternos amorosos bra-
zos, y gozar de la suavidad
de tus divinos pechos.
Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

DE-

ECIMA OCTAVA VISITA.

COMO HORTELANO.

Por todos los infieles, y en sufragio de las animas benditas del Purgatorio.

Como Hortelano divino
jardines haces las almas,
con su floresta te alegras,
con sus frutos te regulas.

Illa existimans, quia Hortelanus esset.

Joan. c. 20. ℣. 15.

Virtuosísimo y amorosísimo Jesus Sacramentado, Jardin ameno de todas las virtudes,

des, deliciosímo Huerto, donde se percibe la fragancia suave y aromática de todas las flores: adorote de lo íntimo de mi corazon en este Santo Sacramento, desde donde como divino Hortelano arrojas la semilla de todas las virtudes en las almas bien cultivadas con la mortificacion, y extirpacion de las malas yervas de los vicios, y trans formandolas en tí, las conviertes en Jardin de tus delicias, de cuyos sazonados frutos te sustentas, y con las flores de sus deseos y propósitos santos te regalas. Ven al huerto

to

to de mi alma, y con la efica-
cia de tu virtud y la fuerza dul-
ce de tu amor, preparalo y dis-
ponlo para que lleve abundan-
tes frutos de santidad, que yo
quiero como la esposa santa,
guardarlo todo para tí. Mata,
Señor, con la fuerza de tu gra-
cia los gusanillos que cria nues-
tra viciada naturaleza, para que
se sustenten y crien las flores y
las plantas con lozania y ver-
dor. Riega con tu preciosa San-
gre la tierra de mi corazon, ca-
lientala con el sol de tu presen-
cia, y seca la humedad dañosa
de mis pasiones con el viento
sua-

suave y delicado de tu santa inspiracion. Convierte tambien tus amorosos ojos sobre tantos montes de sobervia, campos estériles de virtudes, y bosques enmarañados de vicios, y transformalos con tu gracia en fecundos montes y campos de virtudes, y concede á tus almas diestros y caritativos hortelanos, que las hagan con su aplicacion y luz, á todas huerto cercado de tus delicias.

Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

DE-

DECIMA NONA VISITA.
COMO CORDERO.

Por los enfermos y agonizantes, y en sufragio de las animas benditas del Purgatorio.

Quando te véo, amor mio,
sufriendo tanto desprecio
en el Sacramento Augusto,
te llamo manso Cordero.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.
Joan. c. 1. ℣. 29.

O benignísimo Jesus Sacramentado, inmaculado Corde-

dero de Dios, que para quitar los pecados del mundo te ofreciste con sumo silencio, paciencia y mansedumbre á los tormentos de una Pasion acervísima, y de una muerte ignominiosa, no abriendo la boca en defensa de tu inocencia é infinita santidad, quando te veías sentenciado al mas infame suplicio como un vil ladron. ¡O quanto te debemos, Señor, por fineza tan excesiva, y quan olvidada está de la mayor parte del Orbe cristiano! Yo te adoro, dueño mio, alabo y magnifico por tu infinita caridad, y por el ar-

dien-

entísimo amor con que en este
ugusto Sacramento renuevas
ada dia millares de veces el
acrificio, por modo incruen-
o te ofreces á tu Eterno Pa-
dre por la salud del linage hu-
mano. ¡Pero, ay mi Jesus, y que
ineza tan mal correspondida!
¿Quién creyera que en retor-
no de tanto amor, no habeis
de experimentar mas que des-
precios, olvidos, nuevas injurias,
y penas de aquellos para cuya
salud te quedaste en el mundo?
Aqui, Señor, remuevan los pe-
cadores tu Santísima Pasion, y
los que indignamente te reci-
ben

ben se hacen reos de tu Santí
simo Cuerpo y preciosa Sangre.
¡Pero con qué silencio, manse-
dumbre y paciencia nos sufres!
¡Quién pudiera llorar tantas in-
jurias dignamente, y acompa-
ñarte en tantas penas! Suplico-
te, pues, Padre de amor, que
por tu infinita bondad suplas
nuestras ignorancias, y añadien-
do finezas á finezas, ofrezcas
á tu Eterno Padre estos nuevos
agravios que recibes para apla-
car su justa indignacion; y mue-
vas los corazones de tus que-
ridas almas, á que por todos
caminos procuremos recompen-

sar

r tan repetidos desprecios de
tu amor. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

VIGESIMA VISITA.

COMO MANA.

Por los cautivos presos, y en sufragio de las animas benditas.

A la alma que vive pura,
y tiene el gusto perfecto,
á lo que quiere le sabes,
¡ó Maná del Sacramento!

Vincenti dabo Manna absco
ditum. Apoc. cap. 2. ỹ. 1

O Suavísimo y liberalísim
Jesus Sacramentado, du
ce Imán de los corazones y cen
tro de toda dulzura: adorete e
este Santísimo Sacramento e
que te dás todo al gusto de
devocion como verdadero Ma
ná, para atraër á todos á t
Aqui, Señor, y Padre mio, aco
modandote benigna, y sabia
mente con el fervor y amor qu
tus almas queridas tienen á tu
divinos misterios, ya te repre-
sentas hermoso Niño, que le
cau-

ɪtivos sus voluntades; ya be-
ɔ y galan joven, con que les
ɪbas los corazones: ya te pre-
ntas á los ojos de la alma en
gunos de los pasos de tu Sa-
rada Pasion, para que acor-
andoles esta fineza prorrum-
ɪan en llanto de compasion y
lolor, y de gratitud: ya reves-
ido de gloria, para que hagan
nas digno concepto de tu gran-
deza, y se humillen á tu Sobe-
ranía, y gozen de tener tan
gran Rey y Señor. En fin co-
mo Maná, que sobe al gusto de
cada uno, te haces al gusto de
tus hijos, para que viendo por
expe-

experiencia que en ti se hall
todos los gustos, aborrezcan l
ajos y cebollas de Egipto, q
son los deléites engañosos q
ofrecen el mundo, la carne,
el demonio. ¡O Dios mio! es
conocimiento me exîta á ama
ga pena, quando véo tantas a
mas tan lejos de tí, suspiranc
por la fealdad y suciedad de l
gustos de sus pasiones desord
nadas, como si no fueran cri
dàs para otro fin. Ruegote, P
dre de amor, te compadezc
de nosotros, y comuniques co
larga mano á las almas que di
namente te recibên y visitan,
la

dulzura de este Maná divino;
á mi, pobre criatura, me con-
das que te dé gusto en to-
das las cosas, y esta sea mi
gloria. Amén,
Santo, &c. Bendicion, &c.

VIGESIMA PRIMERA VISITA.

COMO PANAL.

Por los atribulados, y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Venid cristianos, venid
al Sacramento de amor,
y hallareis dulce Panal
en la boca del Leon.

Co-

Comédi favum cum melle meo
Cant. 5. ℣. 1.

¡O melifluo Jesus Sacramen
tado! ¿ quién podrá expli
car la dulzura y suavidad de t
Espíritu en este Sacramento d
amor? ¿Quién podrá manifes
tar las delicias con que regalas
las almas tus queridas en est
Pan Celestial! Digan algo s
pueden, aquellas que negadas a
gusto de sus sentidos y pasio
nes, y enamoradas de tí, acuden
como avecítas racionales, ó co-
mo avejitas oficiosas á forma
de tu dulzura el Panal suavísi

mo

o de sus afectos para rega-
te, en correspondencia de lo
ue tú las regalas. ¡O Señor, y
ié suave y fuerte es el atracti-
o de tu amor! La que te come
un queda con hambre, la que
e bebe aun queda con sed: ni
a lengua puede explicar, ni las
etras pueden decir, ni el senti-
lo puede percibir, y solo pue-
le percibir la experiencia lo
melifluo y dulce de tu caridad.
¡O locos insensatos los que os
apacentais en los campos de los
brutales apetitos! Venid y gus-
tad quan suave es nuestro Se-
ñor en este Panal del Sacra-
men-

mento, y aborreceréis vuestros
gustos, porque aqui está en-
cerrado todo el deléite puro,
limpio y racional. Concedenos,
Jesus suavisimo, por tu infinita
misericordia, que aficionados á
tí, gustémos por experiencia lo
que nos enseña la fé, para que
en esta prenda de la gloria,
aborrezcamos todas las co-
sas de la tierra que de
tí nos apartan.
Amén.

Santo, Santo, Santo, &c.
Bendicion, claridad, &c.

VI-

VIGESIMA SEGUNDA VISITA.

COMO PAN.

Por los señores sacerdotes, y animas del Purgatorio.

En este Pan soberano
en que te dás por sustento,
hallan las almas la vida,
luces el entendimiento.

Ego sum panis vivus.
Ioan. 6. ℣. 41.

Amorosísimo Jesus Sacramentado, que compadecido de nuestra flaqueza, antes
de

de partir del mundo para tu Eterno Padre, nos dexaste en el Divinísimo Pan del Sacramento, vida, virtud y fortaleza para sustentarnos; luz y entendimiento para caminar seguros la carrera de nuestra peregrinacion hasta llegar al monte de la gloriosa y triunfante Jerusalen. Bendita sea tal misericordia y tan amable providencia. ¿Quando mereciamos este favor? ¡Qué bien muestras, Señor que eres amante Padre de tus hijos los fieles, á los quales si tienen hambre de tí, llenas de bienes dexando vacíos á los

que

ue se fastidian de manjar tan
elestial! ¡O amor infinito, pues
uando mas lo desmerecia el
nundo ingrato, pues odioso te
rrojaba de si, entonces mas
ino te quedaste en él! ¿Por
ventura ignoraba tu eterna Sa-
biduría nuestra mala correspon-
dencia? Pero ¡ó Dios de amor!
que no fueron bastantes para
apagar el incendio de tu aman-
tísimo corazon, ni los desaca-
tos, ni los desprecios, ni las in-
jurias que conociste habias de
sufrir en este Sacramento Au-
gusto de toda suerte de gentes
hasta el fin del mundo, para
de-

dexarnos de favorecer con este Sagrado Pan. Por esta caridad te suplico me confortes y dés luz en esta vida, y en la hora de mi muerte me concedas este saludable Viático, con que defendido de mis enemigos, cante victoria eterna con tus santos. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

VIGESIMA TERCIA VISITA.

COMO RACIMO DE UVAS.

Por los religiosos y religiosas, y en sufragio de las benditas animas.

A la Bodega de Amor
á tu amada esposa llamas,
para que guste el Racimo
del Vino fuerte que embriaga.

Botus Cypri Dilectus meus mihi. Cant. c. 1. ℣. 13.

O piadosísimo Jesus Sacramentado, que para enagenar del todo de lo terreno á tus queridas almas, levantarlas á lo celestial y unirlas mas á tí, las llamas amorosamente, y las convidas á las bodegas del vino de tu amor en este Augusto Sacramento, en donde dándoles el

el mosto dulce, activo y fuerte de tu preciosísima Sangre, que fué exprimida del racimo de tu santísima Humanidad en el lagar de la Cruz, las sacas de sí. y á traes á ti de tal suerte, que embriagadas saltan de placer, y solo saben llorar y suspirar por tí de gozo y alegria espíritual. ¡O dulcísima eficacia, y que esclarecido y excelente es, Señor, el Caliz de tu Sacramentado Corazon! ¡O como dexa perdidas las almas para lo terreno, nunca mas halladas para tí, y como desean con ansias vivas salir de este valle de lágri-

gri-

rimas para saciarse de una vez
del torrente de tu Divinidad!
Suplicote, Señor, que pues á
todos convidas á esta bodega
de tus vinos, nos concedas que
todos nos neguémos á lo terreno, para que así nos dispongamos para recibir su eficacia, y nos transportémos en tí, que eres torrente de delicias, y el racimo donde en el ocio de la santa contemplacion chupan las avejitas racionales el licor dulcisimo de tu santo amor.

Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

VI-

VIGESIMA QUARTA VISITA

COMO FUENTE.

Por el sumo Pontifice y Reyes católicos y en sufragio de las almas benditas del Purgatorio.

El que tenga sed de amor
oiga á Dios que á voces clama;
venid á mi fuente todos,
que la agua se dá de gracia.

Si quis sitit, veniat ad me, & bibat
Ioan. c. 7. ℣. 37.

Amantisimo Jesus mio Sacramentado, en cuyo enamorado Corazon se halla una fuente de la sabiduría, fuente de

amor

ıor, fuente de dulzura, fuen-
de maravillas, y fuente co-
osa de todos bienes. ¿Como,
ñor, perecémos de sed tenien-
esta fuente perenne patente
abundante, para donde nos
onvidas y dás de tus aguas sin
ue nos cueste oro ni plata, sino
na buena voluntad? ¡Ay mi
Dios, y con quanta razon te
uejas de que te dexamos á tí,
uente de aguas vivas, y nos fa-
bricamos unas cisternas disipa-
das, cuyas aguas cenegosas y
corrompidas no pueden satisfa-
cer la sed de nuestras almas!
Venid todos los hijos de la Igle-
7 sia,

sia, venid á este Divinísimo Sa-
cramento, y sacareis con gozo
abundantes y dulces aguas de
las fuentes del Salvador. Pero
¡ay mi Dios! ¿como vendrán á
mi voz los engañados hijos de
Adan, si tú con mudo silencio
pero con fuerte atractivo los
llamas desde ese Sacramento
Augusto, y no se dán por en-
tendidos? Suplícote, Padre amo-
roso, levantes mas el grito, dan-
do nuevos y mas poderosos
auxîlios á las almas, para que
dexados sus vicios, que las tie-
nen sordas é impedidas, se lle-
guen á tí, y se unan á tí, y
en

en esta limpisima fuente de tu Sangre apaguen la sed que han encendido sus desordenados apetitos, y concibamos todos una sed ardientisima de tu amor. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

OFRECIMIENTO DE LAS VISITAS AL ETERNO PADRE.

O Eterno Padre, Criador y Conservador del Universo, que con infinita caridad nos diste á tu Unigenito Hijo: yo te adoro, alabo y magnifico, y en

en mi nombre, y de todo el li-
nage humano, te doy infinitas
gracias y alabanzas por el don
tan precioso que nos diste, y
por el infinito amor que te obli-
gó á darlo. ¡O Señor! ¿quién
dignamente te podrá alabar y
engrandecer? Deseoso pues, de
corresponder á tanta fineza, te
ofrezco, Padre de amor, esto
mismo que nos dás. Te vuelvo
á tu preciosisimo Hijo Sacra-
mentado, su Cuerpo y Sangre
sacrosanta, su Alma santísima
y Divinidad, y quisiera ofrecer-
telo con infinito amor y deseos
de recompensar las inmensas
in-

njurias que padece en este Di-
ino y admirable Sacramento.
Ofrezcote, Señor, el culto, ho-
or y reverencia que te dió, dá,
dará eternamente su Sacra-
sima Humanidad, el que te
ió, dá, y dará mi Señora y
Madre Maria Santísima, y to-
a la Corte Celestial. Ofrezcote,
eñor, por el remedio de todo
linage humano, especialmen-
e del pueblo católico, estado
clesiástico y religioso; y te
plico enciendas en los prin-
pes de la Iglesia el zelo del
ayor culto, honor y gloria de
te Santo Sacramento: en el
es-

estado eclesiástico aviva el fuego de tu caridad, en los fieles la luz de la fé á este Sacramento de la fé y de amor. Alcanze, Señor, la eficacia de esta Sangre preciosisima á los Infieles, para que vengan á la Iglesia: á los pecadores, para que se conviertan á tí: á los justos, para que se confirmen en tu gracia: á los atribulados para su consuelo y alivio, y á las benditas Animas del Purgatorio, para que logren el descanso eterno. Por nuestro Seño Jesucristo, que contigo y e Espíritu Santo vive y reyn
por

por todos los siglos de los siglos. Amén.

Santo, &c. Bendicion, &c.

A MARIA SANTISIMA Y SU CORTE.

O Purísima Reyna, Madre y Señora mia, ya puse fin á este santo exercicio; pero no quisiera ponerlo á mi amor y devocion á mi Señor, y tu dulcisimo Hijo Sacramentado. Concedeme, Madre mia, que cada dia crezca en la fé, culto, honor, reverencia y amor á este misterio de misterios, epilo-

logo de las maravillas de Dios. Alaba, Señora mia, bendice y magnifica al Señor por nosotros, que somos tus pobres hijos, y supla tu amor nuestras tibiezas, y tu veneracion nuestros descuidos, é ignorancias. Canta, Señora, con tu Corte Celestial, y Sagrada Familia canciones nuevas á nuestro Rey Sacramentado, y destina muchos de tus Soberanos Principes extraórdinarios, para que en todo tiempo y lugar, donde se halla, le hagan corte á su Magestad, le veneren y honren por nosotros. Pide, Reyna Sobe-

berana, y alcanza para tus hijos los señores sacerdotes, nuevo fervor en el culto de tu santísimo Hijo, Sumo y Supremo Sacerdote, mucha pureza de vida y santidad de doctrina. Para los religiosos y religiosas muchos aumentos de fé, esperanza y caridad; mucho conocimiento de la alteza de la dignidad á que levantó el Señor á todos, para que sean agradecidos á quien tanto los honró, y le dén el honor que su Magestad merece en el Santísimo Sacramento del Altar, y á todos los que se dedican á

es-

este culto, llenalos de bendiciones del Cielo, pues heres la tesorera de la Santísima Trinidad, para que imitandote en el culto como á tu Celestial Corte, te acompañémos en la gloria, que ha de resultar en el Cielo á los especiales devotos de este admirable y Divino Sacramento. Amén.

Sea á mayor gloria del Divinisimo, y de su Purisima Madre.

GO-

GOZOS
AL DIVINISIMO
SACRAMENTO.

Cantémos con melodía,
A Jesus Sacramentado:
Seas, mi Dueño adorado
En la Santa Eucaristia.

Jesucristo instituyó
Este Manjar Soberano,
Y con amorosa mano
A su Colegio le dió:
Quando mas lo persiguió
Judea, y matar queria,
Seas mi Dueño, &c.

Este Benigno Señor,
Quando su fin se acercaba
Aun-

Aunque mucho nos amaba
Dió mas pruebas de su amor,
Pues nos hizo tal favor,
Que ninguno merecia.
Seas mi Dueño, &c.

El Hijo del Padre Eterno,
Como en los cielos está,
En este manjar se dá
Y con un amor muy tierno:
Queda pasmado el infierno
Al vér tanta bizarria.
Seas mi Dueño, &c.

De todos los Sacramentos
Es el Sacramento Augusto
El maná de mejor gusto,
Y portento de portentos,
Aqui

Aqui encuentran los sedientos
La fuente de la alegria.
Sean mi Dueño, &c.
¡Tanto aqui nos dá el Señor,
Y con amor tan cumplido,
Que darnos mas no ha podido,
Siendo infinito su amor!
Y crece mas el favor
Al vér nuestra villania.
Seas mi Dueño, &c.
¡O qué fea ingratitud,
Para un Dios enamorado
Llegar el alma en pecado
A la fuente de salud!
Veneno hace á la virtud,
De esta admirable Ambrosía.
Seas mi Dueño, &c.

Asi

Asi imita el pecador
Falto de fé, y reverencia
Aquella mala conciencia
Del discipulo traidor,
Renovando con dolor,
La mas cruel alevosía.
Seas mi Dueño, &c.
Una nube de accidentes
De pan, y vino nos cubre,
A Dios; mas la fé descubre,
Y nos hace muy patentes
Los prodigios éminentes
Que aqui obra cada dia.
Seas mi Dueño, &c.
Llegad, cristianos, llegad,
A este convite amoroso,
Con corazon fervoroso,
Lle-

Llenos de fé y caridad,
Y veréis con claridad
Vuestra grade mejoría.
Seas mi Dueño, &c.
No permitas, gran Señor,
Que alguno llegue á tu Alteza
Sin la gracia y la pureza
Que corresponde á tu honor:
Vengan todos con fervor,
Sin tibieza ni acedia.
Seas mi Dueño, &c.
Cantémos con melodia,
A Jesus Sacramentado.
Seas mi Dueño adorado
En la Santa Eucaristia.

FIN.

